

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Modernidad: cuerpos envejecidos, ¿sujetos envejecidos?

Modernity: aged bodies, aged subjects?

PATRICIO RÍOS SEGOVIA

Universidad de Santiago de Chile, Chile

RESUMEN El artículo presenta una reflexión crítica del envejecimiento y la vejez. En un primer apartado, se discute y se pone en evidencia el principio básico en el cual descansa el discurso gerontológico de la modernidad, base de la marginación de las personas mayores. Luego se recoge el tratamiento del cuerpo a lo largo de la formación de las sociedades occidentales que culmina con la modernidad y, en ella, con el reinado del individuo y una vivencia dual del cuerpo. Asimismo, el artículo destaca la centralidad de la materialidad del cuerpo en el proceso del envejecimiento y el centramiento de la modernidad en un cuerpo joven casi inmortal que suprime al sujeto. Consecuencias básicas: i) desconocimiento del sujeto de la clase de edad de la vejez; ii) desatención severa del proceso de envejecimiento. Se finaliza con la identificación de algunos déficits de la gestión del envejecimiento en la modernidad.

PALABRAS CLAVE Cuerpo-Sujeto-Modernidad-Envejecimiento.

ABSTRACT This article presents a critical reflection about aging and old age. In the first section, the main principle on which the geriatric discourse of modernity is based is discussed. The following sections gather the paradigmatic patterns of knowledge and treatment of the body throughout the formation of Western societies.

La investigación presente contó con el apoyo del proyecto FONDECYT “Envejecimiento y longevidad. Estudio etnográfico sobre personas nonagenarias y centenarias en Chile” N°1150823 de la Universidad de Chile, Departamento de Antropología.

This process finally leads to modernity and, in it, to the reign of the individuals which exist in a duality with their bodies. Additionally, the article highlights the absolute importance of the material nature of the body in the aging process and the main concern of modernity in a young body that is almost immortal and that suppresses the individual. Basic consequences: i) ignorance of the individuals of the old age class; ii) severe neglect of the aging process. The article ends by identifying some deficits in the management of aging in modernity.

KEYWORDS Body-Individuals-Modernity-Aging.

I. Envejecimiento y vejez en el espejo biológico

Hoy, en las ciudades de Chile, es una experiencia común y frecuente, encontrarse con personas envejecidas en las calles. Jubilados, probablemente, si son hombres, viudas, tal vez, si son mujeres, en trajes que respiran dignidad, en cuerpos enganchados al tiempo ya sin ansiedades evidentes.

Frente a este breve paisaje urbano, una de las preguntas que inquieta al campo gerontológico y a sus estudiosos, puede formularse como: ¿con qué imaginario procesamos esas figuras? ¿eres que juegan sus últimos años de vida?; ¿eres que necesitan ayuda?

La mirada que hagamos sobre los envejecidos depende, en verdad, de la apreciación dominante o mayoritaria que predomina en la cultura en la que vivimos.

Jubilados, abuelos o viejos son tres máscaras de una misma clase de edad: la vejez¹. El concepto de vejez dominante hoy en Chile, por otra parte, nos inclina a percibir a los viejos como el resultado de un destino inevitable. El juego de luces montado por la modernidad en torno al envejecimiento saca de encuadre la realidad del envejecimiento cuando enfoca las otras clases de edad, para volver a instalarlo cuando se encuadra en la vejez.

1. Gutiérrez y Ríos definen el concepto de “clases de edad” citando a Martín-Criado “son construcciones sociales vinculadas al concepto de edad social, definible como “serie de derechos, privilegios, deberes, formas de actuar... -en suma, por una 'esencia social'- y delimitada por una serie de momentos de transición -que difieren históricamente: matrimonio, servicio militar, primera comunión, certificados de escolaridad...-. A su vez, cada grupo social establece una serie de normas de acceso -más o menos codificadas y ritualizadas en forma de "ritos de paso"- de una clase de edad a otra” (Martín Criado, publicación virtual, 2006: 26).

De este modo, en la cultura moderna, se es niño y luego adolescente y luego joven, etc. no porque se envejezca, sino porque se crece. Se envejece, en cambio, (se instala el foco del envejecimiento) cuando se entra en la clase de edad de la vejez².

La vida humana así es de crecimiento permanente hasta que se entra en una etapa llamada envejecimiento que sucede antes de la muerte. De manera calzada, esta secuencia corresponde a la observación de una de las disciplinas científicas que investigan el envejecimiento en los tejidos biológicos del ser humano: la biogerontología. Aquí, el envejecimiento, como en el resto de las especies animales, corresponde a la etapa final del ciclo vital, inmediatamente anterior a la muerte. A continuación, el profesor de la cátedra de Biogerontología de la Universidad de Cantabria, Dámaso Crespo Santiago, sintetiza así las etapas.

PERIODO ^o	DURACIÓN
PRENATAL	
<ul style="list-style-type: none"> • Embrionario <ul style="list-style-type: none"> - Fecundación - Segmentación - Blastocisto - Organogénesis • Fetal 	Tiempo 0. 7 primeros días. Desde el día 8 hasta la implantación (día 14). Desde el día 14 al día 56. Desde la octava semana hasta el nacimiento.
POSTNATAL	
<ul style="list-style-type: none"> • Nacimiento <ul style="list-style-type: none"> • Neonatal • Infancia • Adolescencia • Adulto • Envejecimiento • Muerte 	Día primero. Cuatro primeras semanas. Diversas etapas hasta los 14 años. Diversas etapas hasta los 18 años. Diversas etapas hasta los 65 años. Desde los 65 años (duración variable).

Fuente: Crespo (2011:5)

El esquema del envejecimiento de la Biogerontología reproduce, a la manera de un espejo biológico, el juego de luces dominante en la cultura moderna, que, como se ha visto, elimina el efecto del envejecimiento en las etapas del ciclo vital anteriores a la vejez, presentándolas como etapas de crecimiento.

2. La vejez, sin embargo, en cuanto clase de edad, no es el resultado ineluctable del proceso inscrito en la naturaleza, sino la distinción de la cultura que mide el envejecimiento en edades, las que a su vez, son productos de una cultura y de una sociedad. En este sentido, la niñez o la juventud son también productos del procesamiento social y cultural del envejecimiento, solo que la cultura dominante, al escamotear el envejecimiento, nos acostumbra a mirar esas edades como desligadas de la realidad del envejecimiento.

También en el imaginario de la modernidad la vejez es la edad en la que el envejecimiento opera y parte de su estrategia social para instalar esta “certeza” universal es su particular modo de producción de los cuerpos modernos.

En una primera síntesis, la mirada dominante sobre el envejecimiento y la vejez, hoy, en la cultura, es el producto de un doble y simultáneo ocultamiento: por una parte, se esconde la densidad social y cultural de la producción de las clases de edad propias de las sensibilidades y luchas de una época, incluida la clase de edad vejez y, por otra, se oculta la verdad rotunda de que todo el periplo humano ocurre en un cuerpo histórica y genéricamente situado.

Sin estos ejes de reflexión, la realidad del envejecimiento y la vejez vuelve a modularse desde las disciplinas médicas y/o desde narraciones de la vejez como anecdotarios.

Se trata entonces de mirar las figuras del jubilado/a; el/la abuelo/a; el/la viejo/a desde la conciencia de la producción de las edades y desde el posicionamiento del cuerpo como objeto de estudio de las ciencias sociales y de la cultura.

II. La densidad del cuerpo

Como fenómeno, el envejecimiento es una realidad encarnada. Sucede en el cuerpo de los sujetos y es consustancial a la vida. Sin embargo, en la rutina diaria, la materialidad del cuerpo no se hace presente. El cuerpo es un buen compañero, silencioso, en paz, nos permite sostener conversaciones, escuchar un concierto, consumir. Actos todos en los que su materialidad pasó inadvertida y luego, al final del día, se entregó al sueño para sumirse en el olvido. Convivimos con nuestro cuerpo como si fuera un detalle, salvo cuando se enferma. Allí su materialidad golpea. Habla desde el dolor. Una vez sano, vuelve a su invisibilidad funcional. Descubrir el cuerpo nuestro de cada día es descubrir lo obvio. Su reflexión, desde un nuevo estatuto, sin embargo, y su descubrimiento, parece central tanto para la exploración de las ciencias sociales como para la investigación gerontológica. En el devenir de la historia, el ser humano o el hombre no siempre ha vivido o se ha representado el cuerpo de la misma manera. Lo que equivale a decir que, en el nivel de las representaciones, el hombre de las sociedades tradicionales habitó el mundo en un cuerpo diferente que el que acompañó al ser humano en el desarrollo del Renacimiento, por ejemplo. La distinción entre cuerpos cuya materialidad sea invariable (la materialidad del homo sapiens), pero distintos, según sea la cultura en la cual el homo sapiens sea protagónico, permite insertar la reflexión gerontológica en el marco de la complejidad que el tema amerita. Porque esa relación no es constante a lo largo de la historia. Cambia y cambia significativamente. David Le Breton lo explica así:

Nada es más misterioso, para el hombre, que el espesor de su propio cuerpo. Y cada sociedad se esforzó, en un estilo propio, por proporcionar una respuesta sin-

gular a este enigma primario en el que el hombre se arraiga. Parecería que el cuerpo no se cuestiona. Pero, a menudo, la evidencia es el camino más corto del misterio. El antropólogo sabe que "en el corazón de la evidencia - según la hermosa fórmula de Edmond Jabés- está el vacío", es decir, el crisol del sentido que cada sociedad forja a su manera, evidente sólo para la mirada familiar que ella misma provoca. Lo que es evidente en una sociedad asombra en otra, o bien no se lo comprende. Cada sociedad esboza, en el interior de su visión del mundo, un saber singular sobre el cuerpo: sus constituyentes, sus usos, sus correspondencias, etcétera" (Le Breton 2005: 7-8).

II.1 El cuerpo y su materialidad cósmica

En este sentido, la modernidad ha creado su propio cuerpo. En las antípodas de este período, la historia recoge las culturas en las que cuerpo y naturaleza, cuerpo y cosmos, cuerpo y comunidad, se viven como una sola unidad, se sienten como una sola entidad. Aquí "el individuo es indiscernible, el cuerpo no es objeto de una escisión y el hombre se confunde con el cosmos, la naturaleza, la comunidad" (Le Breton 2005: 10). Tal es el caso de la cultura canaca perteneciente a la sociedad melanesia³, o "en la cultura bíblica"⁴, o en la sociedad tradicional africana en la que su carácter holístico, según Le Breton, convierte al hombre "no en un individuo (es decir indivisible y distinto) sino [en] un nudo de relaciones (Le Breton 2005: 11).

Históricamente, la ruptura de las modulaciones monistas del cuerpo, sin ser un asunto lineal, debe esperar la lenta evolución de los siglos del medioevo para tener indicios de su transformación. Y es que, en el medioevo e incluso en parte del Renacimiento, en la visión del antropólogo francés, el hombre de esa época "es una mezcla confusa de tradiciones populares locales y de referencias cristianas" y no alcanza a distinguirse "de la trama comunitaria y cósmica en la que está inserto... sin que su singularidad lo convierta en un individuo en el sentido moderno del término"(Le Breton 2005: 29).

II.2 La ruptura del monismo y la emergencia del individuo

La fractura de este estado de cosas remite al Renacimiento y a su relevo de concepciones, prácticas, manera de organizar la economía, el comercio, etc. y por lo mismo, la emergencia, tanto en el arte como en el plano social, de una nueva forma de ser: el individuo.

3. En este contexto, "El cuerpo aparece como otra forma vegetal, o el vegetal como una extensión natural del cuerpo." (Le Breton 2005: 16).

4. "el hombre es un cuerpo, nunca algo diferente de él mismo. El acto de conocer no es producto de una inteligencia separada del cuerpo. conocer no es producto. Para esta antropología, el hombre es una criatura de Dios, del mismo modo que el conjunto del mundo; la ruptura entre el hombre y su cuerpo, tal como existe en la tradición platónica y órfica constituye un sinsentido" (Le Breton 2005: 24).

El individuo, dice Le Breton, “deja de ser el miembro inseparable de la comunidad, del gran cuerpo social, y se vuelve un cuerpo para él solo. La nueva inquietud por la importancia del individuo lleva al desarrollo de un arte centrado directamente en la persona y provoca un refinamiento en la representación de los rasgos, una preocupación por la singularidad del sujeto, ignorada socialmente en los siglos anteriores. El individualismo le pone la firma a la aparición del hombre encerrado en el cuerpo, marca de su diferencia y lo hace, especialmente, en la epifanía del rostro (Le Breton 2005: 43).

Hay, pues, una nueva relación entre el cuerpo y el individuo: “el cuerpo se convierte en la frontera precisa que marca la diferencia entre un hombre y otro.” (Le Breton 2005: 45). Lo que era una sola entidad, una entidad indivisible e integrada al todo en las culturas monistas -el cuerpo-, en el contexto de las culturas individualistas, se transforma en dos entidades: cuerpo e individuo.

Otro factor, entre otros, fortalece este proceso de individuación del hombre y es que sucede de manera paralela a la pérdida del carácter sagrado de la naturaleza. Con ello, el cuerpo pierde su status de misterio de lo humano, de copartícipe de una creación preñada de vida, para convertirse en “un resto. Ya no...el signo de la presencia humana, inseparable del hombre, sino su forma accesoria” (Le Breton 2005: 46).

Desanclado del hombre, el cuerpo moviliza la voluntad de saber de la burguesía de la época. El cuerpo se convierte en el centro del conocimiento anatómico.

III. Cuerpo y anatomía: hacia el dualismo de la modernidad

Así, según Le Breton, con la introducción de la práctica de la disección, se asiste a episodios claves en la instalación del individualismo occidental: “En el orden del conocimiento, la distinción que se realiza entre el cuerpo y la persona humana traduce una mutación ontológica decisiva. Estos diferentes procedimientos culminan en la invención del cuerpo en la episteme occidental (Le Breton 2005: 47).

Con ello, una nueva racionalidad sustituye la antigua visión heredada del Renacimiento. Las categorías culturales cartesianas lograrán imponer el poder de la razón en las representaciones del cuerpo. No se existe en un cuerpo, se existe en la medida en que: i) se es un sujeto; ii) que piensa. Sujeto y cuerpo se escinden. En su Sexta Meditación, Descartes explica así esta fractura: (citado por Le Breton, 2005: 70).

Y por lo tanto, del hecho mismo de que yo conozco con certeza que existo, y que, sin embargo, no encuentro que pertenezca necesariamente ninguna otra cosa a mi naturaleza o a mi esencia, sino que soy una cosa que piensa, concluyo que mi esencia consiste en sólo eso, que soy una cosa que piensa, o una sustancia cuya esencia o naturaleza es sólo pensar. Y aunque, posiblemente (o, más bien, ciertamente, como diré dentro de poco) tenga un cuerpo al que estoy estrechamente unido, sin embargo, como por un lado tengo una idea clara y distinta de mí mismo, en tanto sólo soy una

cosa que piensa y no extensa, y por otro, tengo una idea distinta del cuerpo, en tanto es sólo una cosa extensa y que no piensa, es cierto que soy, es decir mi alma, por la que soy lo que soy, es entera y verdaderamente distinta de mi cuerpo y puede ser o existir sin él.

La figura y la influencia de Descartes y del racionalismo mecanicista dan un impulso decisivo a este divorcio entre cuerpo y razón (pensamiento). Históricamente, en los siglos XVII y XVIII, la profundización de este dualismo conduce a la equiparación simbólica del cuerpo con la máquina. Le Breton, teorizando esta fase de la evolución anatomista de las percepciones culturales del cuerpo, anota “el sentimiento de poder absoluto que invade a los filósofos mecanicistas” [Bacon, Hobbes, Locke], ilustrándolo con un pasaje del Discurso del Método de Descartes: “Si solo se considera el cuerpo no hay ninguna diferencia de principio entre las máquinas fabricadas por hombres y los cuerpos vivos engendrados por Dios. La única diferencia es de perfeccionamiento y de complejidad” (citado por Le Breton, 2005: 78).

Mirada que, de acuerdo a Le Breton y junto a Foucault, inaugura lo que se ha conocido como “una tecnología política del cuerpo” (Citado por Le Breton, 2005:79).

Ha habido, en el curso de la edad clásica, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Podrían encontrarse fácilmente signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican. El gran libro del Hombre-máquina ha sido escrito simultáneamente sobre dos registros: el anatomo-metafísico, del que Descartes había compuesto las primeras páginas y que los médicos y los filósofos continuaron, y el técnico-político, que estuvo constituido por todo un conjunto de reglamentos militares, escolares, hospitalarios, y por procedimientos empíricos y reflexivos para controlar o corregir las operaciones del cuerpo. Dos registros muy distintos ya que se trataba aquí de sumisión y de utilización, allá de funcionamiento y de explicación: cuerpo útil, cuerpo inteligible. (Foucault, Vigilar y Castigar, 1976: 79).

El cuerpo, una máquina. Esta ecuación opera de una manera eficiente y sobre estimulada con el impulso de la tecnología, en la sociedad moderna. La modernidad no sólo termina por consagrar el reino del individuo, y el divorcio entre cuerpo y sujeto, sino que profundiza este último proceso. El sentimiento predominante es el de que cada individuo posee un cuerpo. El individuo no es cuerpo, posee, detenta, un cuerpo. La independencia del cuerpo en relación con el individuo que lo posee, esta dualidad supone vérselas con un hombre: i) separado de sí mismo (cuerpo y sujeto); ii) separado de los otros, efecto del proceso de individuación sufrido por nuestra cultura en las últimas cinco centurias; iii) separado del cosmos; unido a un cuerpo que habla por sí mismo y que encuentra el fin en sí mismo.

En su conjunto, estas distinciones conforman un marco adecuado para preguntarse por el envejecimiento en cuanto categoría cultural ausente.

IV. Cuerpo, envejecimiento y modernidad

Producto de esta disociación sujeto/cuerpo del hombre moderno, el cuerpo de los/las modernos/as no envejece. La realidad del envejecimiento no se hace notar ni a nivel del individuo ni a nivel del entramado cultural. Las dinámicas culturales se han deshecho del envejecimiento o bien arrumbándolo en los márgenes de la sociedad, en los no lugares de la cultura o bien encubriéndolo, o, en parte, en las argucias del culto al narcisismo o erotismo incombustibles y cuyo centro es un cuerpo dueño del olimpo y de la juventud.

Una de las características del envejecimiento permite estas pirotecnias modernistas: su trabajo gradual y silencioso en el cuerpo humano, ni más silencioso que gradual ni más gradual que silencioso. De este modo pervive en la actividad de las células del cuerpo del sujeto moderno que, por no percatarse del cuerpo, de su posesión, tampoco puede percibir que envejece. Dice Le Breton:

La socialización del sujeto lleva a ese monismo de la vida cotidiana, a ese sentimiento de habitar, naturalmente un cuerpo del que es imposible diferenciarse. La vida cotidiana es el refugio seguro, el lugar de los puntos de referencia tranquilizadores, el espacio transicional (Winnicott) del adulto. Es el lugar en el que se siente protegido dentro de una trama sólida de hábitos y rutinas que se fue creando en el transcurso del tiempo, de recorridos conocidos, rodeado por caras familiares. En ella se construye la vida afectiva, familiar, profesional, de las amistades, en ella se sueña la existencia. También en ella se amortiguan los efectos de lo político, de lo social, de lo cultural que afectan la intimidad (Le Breton 2005: 93).

Hay aquí una clave del silencio en el cual transcurre el envejecimiento en la experiencia del hombre moderno y occidental: este último vive en el dulce cautiverio de un cuerpo borrado. De un cuerpo transparente. Es vivir como si el cuerpo no existiese y si tal cosa se da, ¿cómo entonces percatarse del envejecimiento que está ocurriendo sin detención posible en el cuerpo de los sujetos?

IV.1 De las quejas del cuerpo al culto del cuerpo

Si el monismo entre sujeto y cuerpo al que da lugar la vida cotidiana de la modernidad invisibiliza al cuerpo, de hecho, también invisibiliza o elimina la percepción del envejecimiento. Por otra parte, el término de esta fusión cuerpo/sujeto es devolver al sujeto al modo epocal de percibir y vivir el cuerpo, esto es, al modo que asimila al cuerpo una posesión individual que, como tal, puede depositarse a los saberes biomédicos, si la queja es la enfermedad, o si la queja es la debilidad física, el alivio está en el gimnasio o en prácticas marciales o gimnásticas, o deportivas, etc. Del borramiento del cuerpo, el hombre moderno pasa y vive en el culto del cuerpo:

El estilo dualista de la modernidad está relacionado con el imperativo del hacer que lleva al sujeto a darse una forma como si fuera otro, convirtiendo a su cuerpo en un objeto al que hay que esculpir, mantener y personalizar. De su talento para lograrlo depende, en gran parte, la manera en que los otros lo verán. (Le Breton, 2005: 175).

Se desprende de estas observaciones que la ausencia de la realidad del envejecimiento en la sociedad y en la cultura moderna es estructural. No hay ninguna sensibilidad para percibir o recibir sus efectos al segmentar, el cuerpo (lugar en el cual ocurre el envejecer) del sujeto, hiperbolizando el cuerpo joven y marginando al envejecido.

En ambos extremos, el envejecimiento queda oculto. El cuerpo, protagonista de este proceso, nunca es asumido como algo que se agota gradualmente en el camino de su disolución definitiva. Y entre la tranquilidad de una vida cotidiana que transcurre al margen de cualquier signo de envejecimiento y los rituales de potenciamiento, embellecimiento, recuperabilidad y perdurabilidad del cuerpo joven o adulto, el envejecimiento es humo fantasmagórico.

V. Envejecimiento y vejez o la sociedad moderna que no se hace cargo

Volviendo a los inicios de esta reflexión, el estado de cosas expuesto expresa un doble vacío de la cultura de la modernidad: ni conciencia de la producción de las edades ni conciencia sobre la producción social y cultural de los cuerpos, incluidos los envejecidos. En estas condiciones, en el actual estado, envejecimiento y vejez tienden a fundirse en una sola entidad, la cual se hace notar hacia los finales de la vida y lleva por nombre vejez. En otras palabras, la tendencia dominante en el conocimiento y tratamiento del envejecimiento en la modernidad está sustentado en un principio universal: el envejecimiento y la vejez son las consecuencias de la naturaleza biológica del ser humano. De aquí el predominio legitimado de las ciencias médicas en su estudio y tratamiento.

La hegemonía de un cuerpo habitado por la vulnerabilidad y la ausencia de sujetos inmersos en la vida social y cultural, son dos de los atributos frecuentes derivados de la percepción dominante del envejecimiento y la vejez en la modernidad.

Querer saber sobre el envejecimiento o sobre la clase de edad de la vejez o de las personas mayores no ha sido precisamente el énfasis de la modernidad ni de las ciencias sociales a nivel cultural o social. El saber disciplinario oficialmente legitimado en esta área ha sido asignado a la geriatría y a una hija muy cercana de la geriatría: la gerontología. En los últimos treinta años, sin embargo, las aproximaciones de la llamada gerontología crítica han instalado resistencias a esta visión hegemónica denunciada en el presente artículo. La gerontología tradicional, como se ha visto, no se hace cargo de la construcción cultural que la modernidad hace con el envejecimiento y la vejez, provocando la naturalización de estos fenómenos o el convencimiento de que las cosas no podrían ser de otra manera.

Desmontar este espejismo desde la racionalidad es complejo, en la medida que su construcción está formando parte del imaginario con el que la sociedad procesa la realidad del envejecimiento y la vejez.

Es el caso del texto que se quiere presentar como parte del imaginario del envejecimiento y la vejez, ejemplo privilegiado y conclusivo de la naturalización del sentido y significación del envejecimiento y la vejez en la matriz geronto geriátrica dominante.

VI Imaginarios sociales y los viejos, para un marco conclusivo

En las ciencias sociales, la investigación de los imaginarios sociales, constituye un campo específico del conocimiento que se articula en torno al estudio de “una matriz de significados que orienta los sentidos asignados a determinadas nociones vitales (amor, el mal, el bien) y nociones ideológicamente compartidas (la nación, lo político, el arte, etc.)” (Cegarra, 2012: 3).

Habría que agregar, entre otros, el envejecimiento y la vejez, pese, como queda dicho, a la marginalidad que esta temática evidencia en la industria cultural de la modernidad.

El texto que se acompaña como la evidencia de una cristalización de la matriz geriátrica del envejecimiento y la vejez a nivel del imaginario social está contenido en la letra de la canción “Los Viejos” del cantautor chileno Fernando Ubierno⁵.

Se la presenta aquí como una pieza, como un pequeño corpus del imaginario sobre la vejez y el envejecimiento que acompaña a la sociedad y a la cultura pop de fines del siglo XX y principios del siglo XXI del Chile de la modernidad neoliberal.

Su análisis funcionará además como el marco conclusivo de este artículo, al utilizarlo como una especie de filtro semántico de la letra⁶.

“Los viejos”

1 la concepción de la canción en su totalidad se articula en torno a la invisibilidad del carácter de constructo del envejecimiento y de la vejez, típico de la modernidad, y de su convicción de que el envejecimiento y la vejez en su deterioro orgánico es la antesala de la muerte.

5. Fernando Ubierno es un cantautor que tiene una larga y exitosa carrera profesional en el campo de la música popular. En 2015 celebró 40 años de trayectoria artística. Su canción “Los viejos” corresponde a una composición de su autoría grabada en 1987 para Odeón y que integró su álbum “Tarde o Temprano”.

6. Se acompaña la letra de la canción en Anexo.

1.1 El final: su cercanía; el miedo al final; un resto de vida.

Los viejos van andando las veredas/meditando el invierno que vendrá.

Y saben que la vida no es tan larga...los viejos tienen miedo a su verdad.

Los viejos son la vida que se escapa.

Los viejos son manada en retirada del espejo y del reloj.

2 La invisibilidad del proceso de producción social de los cuerpos en la modernidad sólo deja ver el deterioro del mismo, producto de las leyes de la naturaleza.

2.1 El cuerpo envejecido: vulnerable.

Los viejos son la vida que se escapa apoyada en un bastón.

2.2 El cuerpo envejecido: impresentable.

Los viejos son manada en retirada del espejo.

2.3 El cuerpo envejecido: invisible, sin peso ni densidad social, fuera de la realidad.

Los viejos son siluetas transparentes/mirada ausente.

2.4 El cuerpo envejecido sin sujeto.

2.4.1 El sujeto infantilizado.

Los viejos son niños avergonzados.

2.4.2 El sujeto: carga de su grupo familiar.

Volver a casa sin molestar.

2.4.3 El sujeto vive para despedirse.

Profetas del adiós.

3 Consecuencias sociales .

3.1 En las ciudades, habitante de las áreas verdes junto con los niños.

Los viejos son niños avergonzados/que a la plaza vuelven a buscar el sol.

3.2 Sus actividades:

3.2.1 falta de rol-inutilidad.

Entretienen a un grupo de palomas/mientras pasa la vida alrededor.

3.2.2 religiosidad sin perfil.

Que a la iglesia van a rezar despacito.

3.2.3 Vivir en la obsolescencia de los objetos y de los vínculos.

Guardan en papeles amarillos/compromisos que el tiempo jubiló.

3.2.4 Pobreza.

Hacen fila para recibir migajas/

3.2.5 Carencia de derechos que la patria les devuelve por favor.

En su conjunto, la canción integra sus componentes al interior de un hablante lírico, de un observador, que narra el estilo de vida de un colectivo que desarrolla una existencia simple, bajo la amenaza de la muerte, la marginación social, la pobreza y la tolerancia de la familia.

La vida de los viejos es la vida de los individuos que han entrado en el envejecimiento y es propia de esa clase de individuos. Siempre ha sido así.

En cuanto pieza simbólica que integra el imaginario social del envejecimiento y la vejez del Chile moderno, puede ser definido con las propiedades que la ciencia social utiliza para precisar un imaginario social:

1) esquemas interpretativos de la realidad, 2) socialmente legitimados, 3) con manifestación material en tanto discursos, símbolos, actitudes, valoraciones afectivas, conocimientos legitimados, 4) históricamente elaborados y modificables, 5) como matrices para la cohesión e identidad social, 6) difundidos fundamentalmente a través de la escuela, medios de comunicación y demás instituciones sociales, y 7) comprometidos con los grupos hegemónicos (Cegarra, 2012:1).

La viñeta sobre los viejos de Ubierno está construida con los elementos que integran la definición recién transcrita y en su conjunto narran los resultados dominantes y legitimados de una construcción del envejecimiento y la vejez.

Cambiar el paradigma que lo ha hecho posible implica un desafío mayor:

- i) voluntad política de atreverse;
- ii) descentramiento del cuerpo de la dominancia del saber biomédico al entender que el cuerpo envejecido no es solo materialidad, sino materialidad encarnada, sustento de una historia particular en la cual ha latido y late un proyecto humano particular y mientras esa latencia no cese se está frente a un sujeto envejecido;
- iii) adaptar las políticas de salud y del mercado del trabajo, así como las de educación a las nuevas escalas de longevidad de los cuerpos y a la gradualidad imperceptible del envejecimiento, modificando la actual tendencia de concebir y de implementar políticas que desconocen la realidad de un cuerpo que envejece;
- iv) el centro de un nuevo paradigma que refiera al cuidado, autocuidado y conocimiento del sujeto humano adulto y envejecido, así como al trabajo colaborativo de las diferentes generaciones.

Referencias

- Cegarra, José (2012). Fundamentos Teórico-Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. *Cinta Moebio*. 43, 1-13. Disponible en www.moebio.uchile.cl/43/cegarr.html
- Crespo, Dámaso (2011). Capítulo 01. *El envejecimiento: definiciones y teorías*. En Universidad de Cantabria. Departamento de Anatomía y Biología Celular. Curso de Biogerontología. Disponible en <https://ocw.unican.es/course/view.php?id=204§ion=1>

Le Breton, David (2005). *Antropología del cuerpo y Modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Gutiérrez Eugenio, & Patricio Ríos (2006). Envejecimiento y Campo de la Edad: elementos sobre la pertinencia del conocimiento gerontológico. *Última Década*, 25, 11-41. www.scielo.cl

Anexo

Los viejos (Fernando Ubierno)

Los viejos son niños avergonzados
que a la plaza vuelven a buscar el sol
y entretienen a un grupo de palomas
mientras pasa la vida alrededor.

Los viejos van, andando las veredas
meditando el invierno que vendrá,
demorando el paso hasta que anochezca
y así volver a casa sin molestar...

Y saben que la vida no es tan larga
y miran el futuro para atrás...
los viejos tienen miedo a su verdad

Los viejos son la vida
que se escapa apoyada en un bastón,
los viejos son manada en retirada
del espejo y del reloj...
y sienten en la boca un sabor que les provoca
decir que el tiempo de antes fue mejor
y guardan la tristeza... en el corazón...
Los viejos son siluetas transparentes,
mirada ausente, profetas del adiós
que a la iglesia van a rezar despacito
para que escuche solamente el señor.

Ellos guardan en papeles amarillos,
compromisos que el tiempo jubiló...
y hacen fila, para recibir migajas
que la patria les devuelve por favor
Y saben que la vida no es tan larga
y miran

Sobre el autor

PATRICIO RÍOS SEGOVIA es Magister en Literatura Hispanoamericana (Arizona State University), docente, investigador en asuntos del envejecimiento y la vejez, ha sido profesor de gerontología social y cultural de varias universidades. Actualmente es uno de los profesionales de Años Consultores y candidato al doctorado del programa Estudios Americanos de la USACH. Correo electrónico: patriciomanuelrios3@gmail.com

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADORA EDITORIAL

Claudia Campos Letelier

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Angélica Vera Sagredo

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Aurora Sambolin Santiago

DESARROLLADOR DE SISTEMAS

Laura Navarro Oliva

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional